

Recuerdo de la bacanal imaginaria

Leonardo Sandoval Márquez

Saciedad de mí la muerte primeriza
con el óleo divino del viejo laúd
do los campos y la estela no marchitan
y en silencio reposa el abedul.

Cuerpo de Pan tomó su boceto
y el cáliz al mundo magnolia lo alzó,
la alondra en su trino anuncia el secreto
llegando disperso polvo de candor.

De ser éxtasis suspiro del ensueño,
caracola le arrebató su vibrato
y brotando de las aguas nace un canto:
«¡La pupila de Dios es el espectro!»

Tras las puertas de laureles el manzano
en sus ramas prisionera la guitarra,
bacanales con la tierra iluminada
desde el cénit el alma figuraron.

Queda en el mármol ala y cincel,
vestigio de un aire perdido y soñado,
y cual sendero por espinas llenado
el verso es cadáver lleno de oropel.